

INVESTIGACIÓN

HACIA LA CONFORMACIÓN DE COLEGIOS PARROQUIALES COMPROMETIDOS CON LA PASTORAL VOCACIONAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Juan Carlos Matiz Matiz, Pbro.¹

RESUMEN

Aunque la mayoría de los estudiantes del SEAB son católicos, el anuncio vocacional les suena a lengua arcaica y carente de sentido. La Arquidiócesis ha entrado en una etapa de emergencia vocacional. Ante esto, se realiza una reflexión crítica desde la fe, de la praxis evangelizadora que en materia de pastoral vocacional se viene desarrollando en los colegios del SEAB, y de manera especial, en el Colegio Parroquial Nuestra Señora. Iluminar esta realidad, desde el pasaje de Mt 9,35-38, nos abre a la previsión de los retos y desafíos que se deben asumir en los colegios arquidiocesanos para que puedan encontrar caminos de siembra, acompañamiento, educación, formación y discernimiento de la vocación en sus estudiantes.

Palabras clave: Emergencia vocacional; cultura vocacional; animación vocacional; escuela católica.

¹ Correo: jmatiz@unimonserate.gov.co

Sacerdote de la Arquidiócesis de Bogotá. Teólogo de la Fundación Universitaria Monserrate.

Introducción

El ser humano en esencia es vocación, ha sido llamado por Dios a la existencia con un fin específico: la plenitud de vida en su dimensión personal y comunitaria que se realiza en la Iglesia. La vocación es un misterio que debe ser descubierto, discernido y que supone una respuesta libre desde la fe por parte del hombre. Las actuales condiciones socioculturales, la crisis de fe, la pérdida de conciencia eclesial y la fragmentación del ser humano han llevado a que el cristiano pierda el sentido del fin particular para el que fue creado, anulando toda posibilidad de llamada, de respuesta y de realización personal.

Desde hace algunas décadas, la iglesia particular de Bogotá presenta una disminución significativa en el número de aspirantes a la vida sacerdotal y religiosa, y de ministros ordenados. Con este panorama, se hace necesario, en continuidad con los proyectos de pastoral vocacional desarrollados en los últimos años, crear conciencia de esta situación particular y «fomentar la generación de una cultura vocacional entre todos los miembros de la Iglesia, porque la falta de sacerdotes es ciertamente la tristeza de cada Iglesia». «La pastoral vocacional exige ser acogida sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia, con la conciencia de que no es un elemento secundario o accesorio, ni un aspecto aislado o sectorial, como si fuera algo sólo parcial, aunque importante de la pastoral global de la Iglesia» (PdV 34).

En este sentido, este artículo expone una reflexión crítica, desde la fe, de la praxis evangelizadora que en materia de pastoral vocacional se viene desarrollando en los colegios del SEAB, especialmente en el Co-

legio Parroquial Nuestra Señora (C.P.N.S), mediante la revisión de los actuales proyectos pastorales del EAAV y del C.P.N.S. respectivamente; aportando luces para la solución de la problemática vocacional de la Arquidiócesis. Con este propósito, el trabajo se desarrolla a través de cinco marcos o etapas conforme lo dispone el método contextual y praxeológico para la teología: contextual, iluminativo, prospectivo, interpretativo y proyectivo; exponiendo la síntesis de los marcos contextual, teórico e interpretativo.

Marco contextual

El contexto de esta investigación está demarcado por dos frentes. El primero está configurado por la situación de la Arquidiócesis de Bogotá, en tres niveles: primero, la labor del Equipo Arquidiocesano de Animación Vocacional (EAAV); segundo, la presencia de la Arquidiócesis de Bogotá en la obra educativa; tercero, la identidad del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB). El segundo frente hace referencia a la especificidad del campo de investigación: el Colegio Parroquial de Nuestra Señora.

1. La situación de la Arquidiócesis de Bogotá

En relación con la animación vocacional

Desde el 2018, el Equipo Arquidiocesano de Animación Vocacional (EAAV) viene desarrollando e implementando el proyecto “Comunidades eclesiales que promueven la vocación al ministerio ordenado”. Este proyecto tiene por objetivo «propiciar la adecuada comprensión y apropiación de la cultura vocacional en el contexto de la Arquidiócesis de Bogotá, para favorecer la propuesta explícita, la promoción y el acompañamiento de las vocaciones al ministerio ordenado al servicio de la Iglesia particular».

Para cumplir con este propósito, el equipo se ha propuesto incidir en todos los espacios de evangelización de la Arquidiócesis a través de la implementación de tres líneas que comprenden «el fomento de la animación, afianzamiento y desarrollo de la cultura vocacional», para así acrecentar el compromiso del presbiterio como de la comunidad eclesial en: a) la promoción de las vocaciones; b) la «renovación de los procesos directos de evangelización para que favorezcan la valoración y reconocimiento de la vocación al ministerio ordenado»; y c) «el ofrecimiento de los medios y herramientas indispensables» para que los jóvenes con intención de realizar un discernimiento vocacional específico puedan hacerlo. Una de las metas, entonces, será la renovación de dos de los procesos directos que tienen que ver con la orientación, la promoción y el acompañamiento inicial de las vocaciones al ministerio ordenado, como son los semilleros vocacionales y el ámbito educativo.

Para el acompañamiento y la animación vocacional del SEAB, el EAAV proyectó, para el primer semestre del 2019, hacer una revisión de las existentes experiencias evangelizadoras que se realizan en las distintas instituciones del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá con el fin de proponer una renovación de las mismas para que estas «promuevan el reconocimiento, la propuesta explícita y la valoración de la vocación al ministerio ordenado», y así contribuyan a suscitar «entre algunos de los estudiantes del SEAB un mayor interés y curiosidad por el seguimiento de Jesús en la opción vocacional del ministerio ordenado».

A pesar de los esfuerzos de esta animación, el avance ha sido lento, pues las actividades llevadas a cabo por el EAAV con esas instituciones se han centrado más en la planeación y realización de algunos en-

cuentros y ferias vocacionales, más que en el real fomento de la animación, afianzamiento y desarrollo de una cultura vocacional dentro de las comunidades educativas del SEAB.

Una emergencia vocacional

Al observar las cifras sobre el número de jóvenes que han ingresado anualmente en los últimos siete años al Seminario Conciliar de Bogotá para iniciar un proceso de discernimiento y formación con miras hacia un futuro ministerio sacerdotal², no resulta difícil vislumbrar que la Arquidiócesis de Bogotá enfrenta realmente una situación de “emergencia” vocacional, que de no hacerle frente con prontitud, sensatez, y con el compromiso y participación de todos los fieles; podría rápidamente degenerar en una situación de extrema «urgencia» vocacional en los próximos años.

Como respuesta a esta emergencia, la Iglesia particular de Bogotá, a través del Equipo Arquidiocesano de Animación Vocacional (EAAV), durante los últimos tres años, ha desarrollado, acompañado y ejecutado diversas iniciativas en diferentes ámbitos eclesiales dentro de los cuales se incluyen los colegios del SEAB. En ellos se han realizado, de manera ocasional, ferias y encuentros de promoción vocacional de uno o dos días de duración, con un propósito en particular: sembrar entre los jóvenes la semilla de la vocación al sacerdocio y animar y acompañar a posibles candidatos que deseen emprender el camino a la vida sacerdotal.

En relación con su presencia en la obra educativa

En marzo de 2014, se creó el Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB), una instancia eclesial que busca unificar criterios a nivel de educación, pastoral y administración con el fin de consolidar la presencia evangelizadora y educativa de la Iglesia en la ciudad de Bogotá en las veinte instituciones educativas de la Arquidiócesis.

En relación con la identidad del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB)

En la actualidad, el SEAB agrupa 20 instituciones educativas: 19 colegios parroquiales y la Fundación Universitaria Monserrate, albergando un total de 18.000 estudiantes, a quienes ofrece estudios académicos en los niveles de educación preescolar, básica, media, y educación superior incluso en el nivel de posgrado. En su mayoría, los alumnos del SEAB provienen de estratos sociales catalogados como medio-bajo y pertenecen a familias de tradición católica, aunque muy pocas son verdaderamente practicantes.

A través de cada una de sus instituciones educativas, el SEAB ofrece a sus estudiantes una formación integral con orientación humanista y social que permite a sus alumnos construir progresivamente sus proyectos de vida mediante «la experiencia profunda de fe y la vivencia de los valores cristianos por medio de la implementación de la pedagogía de Jesús a través del currículo» (SEAB, 2019. Pág. 10), permitiendo que se realicen humanamente y sean protagonistas de su historia al ser capaces de resignificarla y transformarla según el proyecto de Dios.

El proyecto educativo se fundamenta así: centrado en la persona de Jesucristo, fundamentado en la antropología cristia-

na, involucra a toda la comunidad escolar, fomenta la construcción de un proyecto de vida y fortalecido por una pastoral educativa.

Colegio Parroquial de Nuestra Señora

El Colegio Parroquial Nuestra Señora es una institución católica de carácter mixto y privado, perteneciente a la Parroquia de san Ignacio de Loyola, fundada el 11 de febrero de 1962 por el Padre Guillermo Agudelo Giraldo con el fin de promover la obra educativa de la Iglesia en el sur de la ciudad de Bogotá. Actualmente, se encuentra ubicado en la localidad de Rafael Uribe Uribe, precisamente en el barrio Quiroga. Hoy, esta institución ofrece estudios desde preescolar hasta grado undécimo, albergando un total de 650 estudiantes entre los tres y los 18 años. Desde su fundación, el colegio ha tenido 51 promociones de bachilleres, siendo la primera el 6 de diciembre de 1968. En los últimos veinte años, ninguno de sus bachilleres varones ha optado por un camino de vida hacia el ministerio ordenado.

2. Caracterización del contexto específico

1. La comunidad escolar Colegio Parroquial de Nuestra Señora: esta comunidad educativa está conformada por estudiantes junto con sus familias, los docentes, y el personal administrativo y de dirección. Actualmente, el colegio cuenta con un total de 650 estudiantes, varones y mujeres, entre los tres y dieciocho años, distribuidos en los diferentes grados de formación.

Aunque los padres son conscientes de su misión con sus hijos e hijas en participar de la comunidad educativa, muchos de ellos difícilmente logran participar del proceso formativo de sus hijos a través del fomento de la fe, la creencia y la vi-

vencia en Dios, el testimonio de vida cristiana, la enseñanza con el ejemplo de los valores cívicos y cristianos y de las actitudes de sacrificio, entrega y perdón.

El equipo de docentes está integrado por maestros idóneos comprometidos con la misión, la filosofía y los valores institucionales y cristianos que orientan toda la actividad del colegio. Sin embargo, algunos de ellos, de manera similar a como acontece con un gran número de padres de familia, aunque profesan en diferentes grados la fe católica, no han hecho una opción radical por Cristo y su proyecto del Reino, motivo que obstaculiza, en cierto modo, la formación en la fe de sus estudiantes a quienes acompañan de manera cercana, respetuosa y fraterna.

2. El proyecto educativo del Colegio Parroquial Nuestra Señora: tiene en cuenta el contexto y las necesidades de su comunidad educativa y se titula: “Jóvenes comprometidos con Cristo en la evangelización del tercer milenio, como discípulos y misioneros”³. Este proyecto se realiza en tres frentes diferentes, pero complementarios: la gestión académica, la gestión pastoral y de bienestar y la gestión de convivencia.

Este proyecto educativo se puede describir como la configuración de tres grandes momentos:

a) Proyecto Educativo fundamentado en la Persona de Jesucristo, entendido como la asunción del ideal y las líneas de acción del Plan de Evangelización Arquidiocesano, en el que desde el modelo pedagógico cognitivo, social y humanista, apuesta por la promoción de la sana convivencia, asumiendo como centro el amor a Dios y al prójimo, y específicamente el amor a Cristo.

b) Proyecto educativo comprometido con

la construcción del proyecto de vida, entendido como la proyección del estudiante hacia la construcción de un excelente ser humano y auténtico cristiano. Así el colegio propone a los estudiantes, en primer lugar, la elaboración de la bitácora Proyecto de Vida; en segundo lugar, trabajar de manera complementaria las dimensiones del proyecto vida: personal, espiritual, social-comunitaria, y ecológica, a través de la asignatura *Habilidades para la Vida* incluida en el plan de estudios para cada uno de los grados escolares en donde se profundizará en las temáticas propuestas por el SEAB para cada año.

c) Un proyecto educativo que tiene entre sus ejes sustanciales la pastoral educativa, desarrollada a nivel transversal desde todas las áreas y actividades curriculares y extracurriculares. Este proyecto, centrado en la pedagogía de Jesús, se orienta a despertar en los estudiantes una conciencia crítica y sentido del deber a la luz del Evangelio» y a «acompañar el crecimiento personal y espiritual y la promoción humana y cristiana de sus estudiantes, de sus padres y de los empleados, aportando en la construcción de su proyecto de vida y en el discernimiento vocacional y profesional» (P.E.I., p. 29). La gestión pastoral es diseñada, programada, implementada y evaluada por el equipo de pastoral, orientada al crecimiento humano-espiritual y cristiano de todos los miembros de la comunidad educativa a través del trabajo en tres frentes diferentes: pastoral estudiantes, pastoral familias y pastoral empleados. La pastoral se estructura bajo tres líneas de acción: *Celebración, fiesta y comunidad*, que busca «fortalecer la parte litúrgica, sacramental y evangelizadora de la comunidad educativa»; *Tejiendo vida*, que pretende «motivar en la comunidad educativa la reflexión en torno a la importancia de servir a los demás, a

personas en condición de vulnerabilidad y realizar una retrospectiva del accionar como seres humanos en su cotidianidad hacia los demás»; y *Diálogo*, que busca «generar espacios de diálogo entre la fe y la ciencia que ayuden a la comunidad educativa a conocer sobre ciertas temáticas relacionadas con estas realidades y así mismo estas les aportan al crecimiento de su fe y espiritualidad cristiana» (Colegio Parroquial Nuestra Señora, 2020, p. 3).

d) Gestión Pastoral en sintonía con la orientación vocacional y profesional. Se realiza con el fin de que sus alumnos logren alcanzar una mayor comprensión de sí mismos, de los otros y del contexto del cual hacen parte, para ser auténticos «protagonistas de su proyecto de vida, vivenciando los valores fundamentales» evangélicos. Se lleva a cabo con los estudiantes de grado undécimo.

Marco iluminativo

La vocación personal es una realidad específicamente judeocristiana y, por tanto, fuera del contexto de la Revelación divina es imposible concebirla. La vocación se enmarca en el ámbito del diálogo entre Dios y el hombre: Dios llama y el hombre responde a esa revelación. En la dinámica de la revelación, Dios se manifiesta al ser humano con miras a la salvación (DV 2). La vocación se refiere necesariamente a la misión. En este sentido, la vocación es una llamada divina al hombre, tanto para acoger la salvación, como para conferir una misión concreta al servicio del plan divino de salvación. Para comprender la vocación en su profundidad es necesario recurrir a la Escritura, al Magisterio y a la tradición teológica.

La vocación en el testimonio bíblico

En la Escritura, se nos revela la existencia de dos tipos de vocaciones esenciales: la vocación universal a la fe y a la santidad (Jn 5,40; Ef 1,4), y las vocaciones personales con miras a una misión en particular al servicio de la salvación. Desde el Antiguo Testamento se visualiza una caracterización de la vocación con los siguientes elementos: a) la vocación es una iniciativa divina, b) la vocación presenta una estructura dialogal y un carácter personal, c) la vocación se realiza gracias a la mediación de la Palabra, d) la vocación comporta un viraje de vida total en la existencia del sujeto, e) la vocación es para una misión al servicio de la Alianza, f) la vocación no obedece a méritos personales sino al amor y la misericordia divina, g) la vocación es irrevocable, h) la vocación exige disponibilidad y respuesta generosa por parte del elegido, i) la vocación va acompañada de una capacitación y respaldo por parte de Dios.

Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, la vocación es configurada, sin descontar los elementos anteriores, desde y por la Persona de Jesucristo. Los escritos neotestamentarios evidencian, también, la existencia de dos tipos de vocación que se deducen de los diversos tipos de llamadas por parte de Jesús: la vocación universal a la salvación (Rm 8,28-30) y la vocación personal para el servicio de la Iglesia y del plan divino de salvación.

Con base en los relatos de vocación, esta caracterización se da en los siguientes elementos:

- a. La vocación tiene su origen en Jesucristo,
- b) la vocación tiene por modelo excelente a Jesús,
- c) la vocación no se comprende como mérito sino como acto de liberalidad, misericordia, amor y gracia por parte de Dios,
- d) la vocación es para una misión al servicio del Pueblo de Dios: «Serán pescadores de hombres»,
- e) la vocación es irrevocable,
- f) la vocación desinstala a la persona totalmente, generando en ella un nuevo estilo de vida. «Dejándolo todo le siguieron» (Mc 1,18.20),
- g) la vocación es preparada psicológicamente a través de signos y de un proceso de fe,
- h) la vocación es llamada pero también es respuesta dócil y radical. «Ay de mí si no evangelizare»,
- i) la vocación necesita, algunas veces, ser facilitada por mediaciones humanas,
- j) después de Pentecostés, la vocación es confirmada y reconocida por la Iglesia,
- k) no existe una única llamada, sino varias llamadas a lo largo de la vida,
- l) la vocación hay que cultivarla largamente,
- m) la vocación se descubre y madura por la oración.

La vocación en el testimonio de la Iglesia primitiva

La doctrina sobre la vocación dentro de la Iglesia primitiva gira en torno a una de las dimensiones fundamentales de toda vocación particular: la dimensión eclesial. Siguiendo a Vidal (1985), la vocación se sintetiza en tres afirmaciones primordiales: es una llamada de la Iglesia, es una obra del Espíritu y está ordenada a la edificación del pueblo santo de Dios.

La vocación en el Magisterio de la Iglesia

El Concilio Vaticano II condensa la reflexión sobre el tema vocacional, desde el marco de la eclesiología de la comunión por participación para la misión. Todos los documentos magisteriales posteriores al Concilio que tratan del tema vocacional abordan siempre el tema teniendo como marco de referencia la enseñanza conciliar. La doctrina magisterial explica los fundamentos de toda vocación cristiana, precisando su objeto, su naturaleza y sus fines.

El objeto de la vocación versa sobre las dos formas primordiales de vocación: la vocación general y las vocaciones particulares. La primera refiere a la vocación en sentido amplio: la llamada de Dios a la vida, a la amistad con Él, a la santidad (LG 11.39.41; GE1; CV 248). La segunda refiere a la vocación en sentido preciso del llamado personal al servicio misionero de los demás (LG 4; CV 253), teniendo presente que «en los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso porque la vida de todo hombre es una vocación» (PP 15). Entre estas se encuentran: la vocación a la vida consagrada sacerdotal o religiosa (CV 274-275), la vocación a la vida matrimonial, y la vocación a los diferentes trabajos dentro de la Iglesia (CV 280). El objeto de la vocación divina es cualquier estado de vida.

La naturaleza de la vocación se enmarca en tres elementos esenciales: en primer lugar, tiene su origen en la elección gratuita y precedente del Padre (PdV35), y, por tanto, es don de Dios; la elección es por gracia, no por méritos humanos. En segundo lugar, la vocación surge en, desde, y para la Iglesia. La Iglesia contiene en sí todas las vocaciones y sí se configura como misterio de vocación, pues ella por su propia naturaleza es «vocación, generadora y educadora de vocaciones; en ella todo cristiano descubre y cumple su vocación» (PdV 35); todo ámbito eclesial es mediador vocacional. En tercer lugar, la vocación es llamada de Dios al hombre y respuesta del hombre a Dios simultáneamente. En este sentido, toda vocación comprende un inefable diálogo entre el amor de Dios que llama y la libertad del hombre que responde en la fe y en el amor. La unidad de llamada-respuesta es constitutiva en toda vocación (PdV 36).

Los fines de la vocación atienden a que su consecuencia busca la gloria de Dios, la santificación de los llamados y la salvación de la humanidad.

Marco interpretativo

El EAAV reconoce, en las distintas entidades educativas del SEAB, lugares propicios para la animación y fomento de las vocaciones a la vida sacerdotal. Como escuelas católicas, los colegios parroquiales del SEAB sirven a la misión evangelizadora de la Iglesia en un doble propósito: la formación integral de sus alumnos y la educación y maduración de la fe de ellos. En este sentido, los colegios del SEAB buscan conducir a sus estudiantes a su maduración humana y cristiana, dos condiciones indispensables y necesarias para que el anuncio explícito de la vocación sacerdotal tenga cabida y de fruto.

Además de esta misión particular, los colegios parroquiales, como instancias eclesiales que hacen parte de la estructura evangelizadora de la Arquidiócesis de Bogotá, también están llamados a contribuir sobremedida a la pastoral vocacional porque el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas no es una labor exclusiva de un equipo específico dentro de la Arquidiócesis, sino que es tarea de todas las comunidades e instancias eclesiales comprometidas con la única misión de la Iglesia, de la cual los colegios parroquiales hacen parte. Sería lógico esperar que las instancias educativas del SEAB fueran, en realidad, verdaderos semilleros vocacionales para la vida sacerdotal y religiosa, lugares donde los alumnos en su camino de crecimiento humano y de fe descubran el proyecto personal de vida conforme al querer de Dios y respondan en obediencia de fe y amor a los designios divinos. Desafortunadamente, la realidad es totalmente otra.

En su esporádica labor pastoral al interior de los colegios parroquiales, el EAAV ha encontrado ciertas realidades que obstaculizan en gran medida su misión, por ejemplo: deficiencias en los procesos evangelizadores que no están llevando a que sus alumnos de veras sean auténticos discípulos del Señor y servidores de la Iglesia; el gran desconocimiento del tema vocacional; el reducido espacio que tiene la pastoral vocacional dentro del marco general de los proyectos de pastoral de los colegios, algunas resistencias y un gran desinterés por parte del personal directivo (rectores y capellanes) y docente hacia las iniciativas vocacionales; el gran número de docentes que no profesan, celebran, ni viven la fe cristiana de manera radical y testimonial; el ambiente pluricultural y posmoderno en el que viven los alumnos y los docentes, la eliminación del pènsium académico de materias como religión

(ERE). Como lo hemos afirmado anteriormente, la carencia de una cultura vocacional al interior de las comunidades educativas es el problema que debe ser solucionado sobre bases sólidas desde las orientaciones del proyecto educativo institucional de cada uno de los colegios en particular.

La cultura vocacional al interior de los colegios del SEAB supone necesariamente trabajar en la creación de una mentalidad, espiritualidad y praxis vocacional que deben fomentarse en el espacio. Como sujetos eclesiales, los colegios del SEAB presentan realidades que posibilitan esta cultura vocacional; sin embargo, no se puede negar que también viven algunas realidades y prácticas evangelizadoras que requieren conversión y, por tanto, deben ser atendidas y cambiadas con el fin de afianzar y desarrollar una cultura vocacional que genere el ambiente propicio para que pueda difundirse y promoverse la propuesta explícita de la vocación a la vida sacerdotal.

Como la luz de la Palabra de Dios, que muestra luces y sombras, analizaremos la praxis evangelizadora de los colegios del SEAB, qué favorece o qué impide que estas comunidades educativas de la Arquidiócesis cooperen con la pastoral vocacional sirviendo como auténticos mediadores vocacionales, especialmente, de las vocaciones a la vida consagrada. Asimismo, se presentarán algunos desafíos o retos que los colegios del SEAB tendrán que asumir con el fin de facilitar su aporte a la pastoral de las vocaciones.

Un texto iluminador

A lo largo de la historia de la Iglesia, en el evangelio según san Mateo se encuentra un texto iluminador para la comprensión, planeación y el ejercicio de la pastoral vo-

cacional, pues abre el horizonte y permite vislumbrar el ideal de un colegio del SEAB que, animado por el EAAV, crea una cultura vocacional y se convierte en un verdadero mediador de vocaciones al servicio de la Iglesia.

Esta perícopa nos permite examinar cómo las realidades actuales de los colegios del SEAB, y de manera particular del Colegio Parroquial Nuestra Señora, son facilitadoras de la asunción de una cultura vocacional, cuáles son interferentes u opositoras para hacer los correspondientes cambios y lograr la conversión inmediata. Además, este pasaje evangélico abrirá la previsión de los retos y desafíos que se deben asumir para lograr que los colegios del SEAB sean ámbitos eclesiales que sirven a la construcción del Reino mediante la siembra, el acompañamiento, la educación, la formación y el discernimiento de la vocación en sus alumnos.

El pasaje de Mt 9,35-38, que se presenta como preámbulo de la Instrucción Misionera o el Discurso Apostólico de Jesús (Mt 10,1-11,1), se encuentra justamente antes de la elección, llamada y primer envío de los Doce. Los vv. 37-38 son paralelo en Lc 10,2, también en un contexto misionero, como el de la elección y el envío de los 72 discípulos. Esta perícopa introduce dos temas esenciales para nuestro estudio: el primero, el tema de la escasez y la necesidad de las vocaciones, propiamente de las llamadas “especiales” para la extensión del Reino; el segundo, la oración al Señor de la Mies para que envíe obreros a sus mies, como la solución al problema.

Los colegios del SEAB: comunidades educativas que crean cultura vocacional

El pasaje evangélico comienza presentando el sumario de la actividad misione-

ra del Señor: Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia (v.35). La construcción de una cultura vocacional, y por ende, de una mentalidad, espiritualidad, y praxis vocacional al interior de las comunidades educativas del SEAB implica necesariamente un proceso en el que a través de sus tres rutas evangelizadoras (humanizadora, kerigmática, y catequética) se proclame y se enseñe a vivir el Evangelio de la vocación, y se genere en los alumnos las condiciones de posibilidad humanas y ambientales para que acontezca el acto de fe, y por tanto, el acto vocacional. Para que las instancias educativas del SEAB sirvan al fomento y animación de las vocaciones a la vida sacerdotal se requieren que estas sean comunidades educativas que proclaman la Buena Nueva de la Vocación, formen para el dinamismo vocacional y sanen la sensibilidad humana y creyente de sus alumnos.

Los colegios del SEAB: comunidades educativas que proclaman la Buena Nueva de la vocación

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, proclamando la Buena Nueva del Reino. Como instancias eclesiales a través de las cuales se despliegan los procesos de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá, los colegios del SEAB están llamados, desde su misión pastoral, a sembrar en el corazón de sus miembros la buena semilla de la vocación, el kerigma vocacional, la síntesis esencial del mensaje evangélico: Dios nos ha llamado a cada uno a la existencia porque nos ha amado, pensado, y querido antes de formarnos en el vientre materno y nos ha consagrado antes de que naciésemos a la luz (Jr 1,5). Dios, que es el eternamente llamador, nos llama a la vida para ser felices y nos ha elegido desde antes

de la creación del mundo para ser santos e irreprochables en el amor llamándonos a ser sus hijos en Jesucristo (Ef 1,4-5); nos llama a una vida santa y divina como la de Cristo, vida dinamizada y transformada por el Espíritu, vida de permanente escucha y obediencia a la voluntad del Padre, vida de frutos espirituales en favor del hombre y de la sociedad. Sólo en Jesucristo, quien nos ha salvado por medio de su Encarnación, Muerte y Resurrección, el hombre puede alcanzar la plenitud de la vida y la felicidad. El hombre no está llamado a autorrealizarse en sí mismo, sino en Aquel que, siendo Dios, por amor se ha hecho Hombre, ha dado la vida por cada uno de nosotros y nos llama a asumir una misión particular en el mundo, sirviendo a Dios en su proyecto del Reino. Autorrealizarse en sí mismo no se puede.

Jesús anunciaba la Buena Nueva del Reino en todo pueblo y aldea. El sembrador sembró la semilla de la Palabra de Dios en todo terreno. La siembra de la buena semilla de la vocación debe hacerse permanentemente en toda persona (creyente o no creyente), en todo lugar, modo, y situación. Los colegios del SEAB de manera continua deben sembrar el kerigma vocacional en el corazón de sus alumnos, docentes, empleados, y padres de familia, durante todas las etapas del proceso educativo, porque Dios llama al ser humano a la felicidad en cada instante de su vida. Esta semilla de la vocación debe regarse a través de las clases escolares, especialmente de religión (ERE) y ética, espacios destinados a: la construcción del proyecto personal y comunitario de vida, los procesos catequéticos de iniciación cristiana y presacramental, los actos litúrgicos, y los demás espacios de evangelización que se presentan y proyectan en los planes de pastoral y que se ejecutan en el día a día.

Los colegios del SEAB: comunidades educativas que forman para el dinamismo vocacional

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas. Como escuelas católicas, las instancias educativas del SEAB deben ayudar a los alumnos a crecer y madurar en la fe como hijos de Dios, y hacer que su comprensión del mundo, de la vida, y del hombre sea iluminada por la fe gradualmente (GE 8). Si la fe es la respuesta al acto revelador de Dios (DV 5), la escuela católica está llamada a ser formadora de vocaciones, siendo un espacio donde los alumnos aprendan a escuchar, descubrir, discernir y responder a la vocación universal y personal desde su libertad. Los colegios del SEAB tienen la tarea de acompañar, educar y formar en el ámbito vocacional, siguiendo la pedagogía de Jesús, orientada a procesos más que a los resultados.

Al estilo de Jesús que enseñaba y acompañaba a sus discípulos en el camino del seguimiento, los colegios parroquiales están llamados a enseñar el sentido y el valor objetivo de la vocación, a través de: primero, el contenido de la llamada divina, para luego hablar de esta como «calificador de la relación entre Dios que llama y el hombre que se descubre como llamado» (Cencini, 2011) llevando a los alumnos a que tomen conciencia de que son seres vocacionados y que a su vez se les encomienda el ser luz y llamadores de otros; segundo, ayudar a los miembros de la comunidad a tomar conciencia de las consecuencias positivas que trae la adquisición de una cultura vocacional para la vida, la Iglesia y el mundo. Los colegios del SEAB, a través de su dinámica evangelizadora, están llamados a cultivar en sus alumnos actitudes vocacionales de fondo desde las diferentes edades y etapas escolares. Además, están llamados a acom-

pañar a sus alumnos en su camino vocacional, acorde al proceso de crecimiento y maduración de la fe, trabajando en temas como inclinaciones y motivaciones vocacionales, maduración humana de base, maduración espiritual y cristiana, capacidad de decisión, entre otros.

A través de su acción pastoral, los colegios del SEAB, como escuelas católicas, están llamados a enseñar al joven a sacar su verdad más profunda, a vencer miedos, resistencias, y obstáculos que impiden dejarse llamar por Dios; a tener la convicción de que solo Dios, en Jesucristo, revela el sentido de la vida y el lugar personal en el mundo; a identificar en la historia personal los signos de la llamada de Dios y leerlos con atención a la luz de la fe; a dialogar con Dios, pues es en la oración donde el joven descubre verdaderamente y con certeza su proyecto, a ser coherente con la fe que se profesa y se celebra; a silenciar su mente y corazón para que sea capaz de reconocer y discernir en medio de las llamadas del mundo, la voz de Dios que llama a la realización plena. Los miembros de la comunidad educativa SEAB deben asumir que la vocación no debe interpretarse como realización de nuestros deseos o como una atracción más o menos irresistible que el individuo advierte en su interior, sino como llamada que tiene su origen en el Creador y que se puede responder. Los colegios del SEAB deben enseñar al joven a relacionarse con Dios pues la vocación «solo puede ser advertida en el corazón que ha aprendido las impracticables vías del contacto con Dios».

Los colegios del SEAB: comunidades educativas que sanan la sensibilidad humana y creyente de sus alumnos

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, sanando toda enfermedad y toda do-

lencia. Para que la semilla de la vocación, sembrada en el corazón de los alumnos del SEAB germine, crezca, madure y dé fruto, es necesario despertar en los jóvenes los sentidos «espirituales» naturales adormecidos por el pecado y la influencia de la cultura actual. A través de las diferentes acciones evangelizadoras y con el apoyo de los docentes y la orientación psicológica, los colegios del SEAB, como sujetos eclesiales, deben fomentar la sensibilidad a lo divino y a su obra. Esto implica trabajar en las disposiciones humanas y en la purificación de las deficiencias antropológicas causadas por el ambiente cultural, para que así los jóvenes puedan ser capaces de entrar en relación de diálogo con el Transcendente, puedan «percibir» su presencia, «oír» su voz y «escuchar» su Palabra, «contemplar» en la realidad los signos de la presencia salvífica de Dios, «ver» el mundo con los ojos de Dios, y «conmoverse» ante su amor y ante el sufrimiento humano. Es necesario que a través de diferentes medios se capaciten a los jóvenes para el encuentro con Dios y no les suceda como a aquellos que afirman tener ojos, pero no ven, oídos, pero «no oyen porque se han embotado sus corazones». (Mt 13,14-17).

En síntesis, como afirma Cencini (2011), se trata de provocar en los alumnos una «conversión de la sensibilidad» (1Cor 2,15). Para este fin, es importante, el trabajo y acompañamiento psicológico de los alumnos, como las experiencias kerigmáticas en las que el niño o joven pueda experimentar el poder liberador y sanador de Cristo en sus propias vidas, sentir que realmente Él vive y está ahí para nosotros, que su acción salvadora no es una mera cuestión del pasado, sino que es actual porque sigue salvando en el hoy de la historia a cada persona y a la humanidad.

Según Cencini (2011), la sensibilidad vocacional es «un elemento psicológico que está determinada por una que no sólo es psicológica, sino también, experiencia de fe, de esa fe hecha confianza» (p. 73). Sin la experiencia religiosa no hay ni puede haber comunicación ni escucha de la Palabra de Dios, encuentro entre Dios y el hombre (Alberich, 2003, p. 89) y mucho menos camino vocacional. En su misión evangelizadora de proceso de maduración de la fe del joven, la comunidad educativa debe invitar a que este tenga una experiencia fundante con la persona de Jesucristo, pues es ahí donde nace el creyente y la doctrina sobre la vocación cobra sentido. A partir de esa experiencia, el joven empieza a interpretar y comprender su vida como vocación en el amor. Sin esta sensibilidad vocacional, el anuncio vocacional y precisamente el anuncio vocacional a la vida sacerdotal sería inútil.

Los colegios del SEAB: comunidades educativas que se conmueven ante la actual emergencia vocacional

Al ver tanta gente, sintió compasión de ellos porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor (Mt 9,36). Este versículo nos presenta un estado de la actitud interior de Jesús hacia las multitudes. Jesús entra en contacto con las turbas, las contempla y advierte su estado y condición: toma conciencia de lo que ve y se genera en Él una entrañable compasión por ellas. La compasión de Jesús tiene su origen en el «ver» la condición de la multitud. Los sinópticos emplean el verbo «compadecerse» (σπλαγχνίζομαι) para referirse a la compasión divina y es usado por los evangelistas en momentos de gran importancia de la misión de Jesús.

Según los relatos evangélicos, Jesús, movido por esa compasión, enseñó a las gentes (Mc 6,34), les dio de comer (Mc 8, 1b-2), curó a sus enfermos (Mt 14,14; 20,34), llamó a unos y los envió con poder para colaborar en su misión. De la compasión de Cristo ante el abandono de la gran masa surge una solución: el envío de los apóstoles (Mt 9,37-10,5). En este sentido, la actual emergencia vocacional que vive la Arquidiócesis de Bogotá es una realidad que debe suscitar en las comunidades educativas del SEAB una profunda preocupación y conmoción que las debe llevar a comprometerse y actuar en favor de la animación vocacional en general y de manera especial al cultivo de las vocaciones a la vida sacerdotal.

Sin embargo, este conmoverse ante la realidad vocacional actual requiere por parte de los colegios la capacidad de «ver» la realidad con los ojos de Cristo, y de «amar» a la Iglesia como Cristo la ha amado. Estas capacidades se potencian con la creación de una cultura vocacional al interior de las comunidades educativas. Al contemplar la realidad de cada uno de sus alumnos, y de la iglesia particular, y al comprender su misión específica de formar integralmente a miles de niños y jóvenes, entre esto la maduración de la fe, los colegios parroquiales deben comprometerse con la construcción de una cultura vocacional. Sin la generación de una mentalidad, espiritualidad y praxis vocacional al interior de los colegios parroquiales les resultará imposible conmoverse ante la actual situación vocacional y actuar decididamente y con fe en favor del cultivo de las vocaciones.

Los colegios del SEAB: comunidades educativas comprometidas con la animación de las vocaciones a la vida sacerdotal

Entonces dijo a sus discípulos: «la mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9,37-38). Esta sentencia, que tiene paralelo con Lc 10,2, en el contexto del envío de los 70 discípulos y en Jn 4,35, en un contexto con características particulares, muestra la insistencia de Jesús sobre la escasez de obreros de cara al trabajo inmenso en la extensión del Reino de Dios. Esta desproporción no puede ser superada por causas meramente humanas, pues el Señor de la mies es quien tiene la última palabra. Urge entonces la necesidad de dirigirse a Él para que envíe más obreros a su mies. Ante la escasez de obreros para la obra del Reino Jesús brinda la solución: rogar al Dueño de la mies que envíe obreros.

La misión se inserta dentro de los designios amorosos y misericordiosos de Dios. Dios es el único responsable sobre el envío de los obreros a su mies, y este envío de misioneros es fruto de la bondad de Dios. Jesús llama y envía a algunos de sus discípulos al servicio de su mensaje de salvación, de la misma manera que Él es el enviado del Padre (Mt 10,40). Jesús envía misioneros como don, pero también pide a sus discípulos que pidan ese don. Según los exégetas, este rogar (ῥέομαι) no puede entenderse como una exhortación a la oración en sentido religioso (Mt 6,5-16), ni en su aspecto de fe o confianza (Mt 7,7-11;21,22), sino como una petición concreta que se hace porque existe una necesidad específica. La comunidad mateana resalta la gran importancia de la evangelización y por ello es consciente de la necesidad urgente de misioneros para trabajar en la expansión del Reino. Ese «rogad» no es una petición espontánea, sino una solicitud permanente a la manera del «venga tu Reino», una oración que «debe hacerse mientras dure el tiempo escatológico de la cosecha, el tiempo final. Así lo han

hecho las comunidades en la Iglesia siempre apostólica, y sobre todo la comunidad de Mateo» (Trilling, 1980).

Siendo conscientes de la necesidad urgente de vocaciones sacerdotales para la construcción del proyecto del Reino en medio del mundo, y del don de Dios que son para la Iglesia, las comunidades educativas del SEAB están llamadas a pedir con insistencia el envío de obreros a la mies a Dios Padre, se necesita que Dios se digne elegir y llamar a algunos para la vida sacerdotal. Sin embargo, esa plegaria insistente, que en cierto modo expresa un verdadero compromiso con la misión, sería insuficiente si estas comunidades educativas no se comprometen con hacer de sus colegios auténticos lugares de animación vocacional, donde, además de fomentar la vocación universal a la santidad, se invita, se propone y se llama a la vida sacerdotal. A este compromiso están llamados los rectores, capellanes, docentes y animadores de pastoral; en caso contrario, ellos serían semejantes a aquellos que pidiendo a Dios con insistencia bendiciones sobre ellos, no se preocupan lo mínimo por propiciar los ambientes para que Dios las pueda conceder.

Vocación y misión están íntimamente relacionadas. Formar «verdaderos servidores de la sociedad» o «jóvenes comprometidos con Cristo en la evangelización del tercer milenio, como discípulos y misioneros» implica necesariamente comprometerlos con la construcción de una cultura vocacional que irradie e impregne los ejes funcionales a través de los cuales los colegios del SEAB llevan a cabo su proyecto educativo.

Luces, sombras y desafíos

Al observar el proyecto educativo SEAB y el proyecto educativo institucional

del Colegio Parroquial Nuestra Señora, junto con su correspondiente proyecto de gestión pastoral y de orientación profesional, se afirma que los colegios parroquiales del SEAB, desde su misión específica de escuela católica al servicio del Reino en la Arquidiócesis de Bogotá, presentan las condiciones básicas para hacer de sus comunidades educativas verdaderos lugares para la animación y fomento de las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. Lastimosamente, por diferentes razones, los colegios parroquiales no están generando los resultados esperados en el ámbito vocacional. Esto implica revisar y reajustar en parte los planes de pastoral que se llevan internamente en estas instituciones.

A continuación, se presentan los signos de la presencia de Dios en la práctica evangelizadora de los colegios parroquiales, aquellos que permiten vislumbrar ámbitos de animación y fomento vocacional, y los obstáculos o las sombras que impiden parcialmente lograr una cultura vocacional en estas comunidades educativas.

Luces

Entre los signos que favorecen la conformación de los colegios parroquiales como centros de fomento vocacional está el deseo profundo y la mentalidad clara de «formar excelentes seres humanos, auténticos cristianos, y verdaderos servidores de la ciudad», o «jóvenes comprometidos con Cristo en la evangelización del tercer milenio, como discípulos y misioneros». La presencia de un proyecto educativo con una clara y sólida orientación humanista y social, centrado en la persona de Jesucristo y fundamentado en la antropología cristiana, que involucra a toda la comunidad escolar y que, a su vez, fomenta la construcción progresiva de un proyecto de vida personal y comunitaria.

rio, mediante la experiencia profunda de fe y la vivencia de los valores cristianos por medio de la implementación de la pedagogía de Jesús a través del currículo. Todo esto con el objetivo de que los alumnos alcancen su realización plena como personas, logrando una síntesis entre fe, cultura y vida.

Los colegios del SEAB cuentan con una pastoral educativa, que, siguiendo los lineamientos del Plan E, pretende llegar a estudiantes, docentes, familias, personal administrativo por medio de diferentes acciones evangelizadoras enfocadas en tres rutas evangelizadoras: sensibilizadora, kerigmática y catequética. Todo este sistema pretende que la persona pueda ir realizando un camino de maduración en la fe, es decir, de conversión y adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino, haciéndose un auténtico discípulo del Señor y, por Él y en Él, en protagonista de un presente que se está construyendo conforme a las exigencias y valores del Reino. Esto es sumamente valioso porque la pastoral vocacional tiene las mismas etapas fundamentales de un itinerario de fe. La opción vocacional es expresión y resultado de una fe madura. Cuanto más fieles sean los colegios parroquiales a su misión de ayudar a los jóvenes a hacer la síntesis entre fe, vida y cultura; más esperanza de que los colegios sirvan al Reino con el fomento de las vocaciones a la vida consagrada.

El programa de proyecto de vida, implementado a través de las distintas etapas escolares de los alumnos gracias al uso de diversas herramientas que permiten al estudiante gradualmente releer su vida, conocer sus motivaciones y deseos más profundos, afianzarse en su identidad personal y aceptación de sí, buscar y descubrir el sentido de la vida, capacitar para la escucha, la búsqueda, el discernimiento, y la toma de de-

cisiones; se muestra como un signo de la presencia de Dios que conduce a la comunidad SEAB a mirar la vida en clave vocacional. También se muestra como signo positivo la unificación de criterios orientadores en materia educativa y pastoral entre todas las instituciones educativas que conforman el SEAB.

Sombras

A pesar de estos signos favorables, existen también realidades que se oponen de modo tajante a la creación de una cultura vocacional en los colegios parroquiales para que se comprometan con el fomento y animación de las vocaciones con la Iglesia de Bogotá. Entre ellas resaltan:

- La falta de interés por parte de algunos rectores, capellanes, y docentes respecto a la pastoral vocacional. No hay preocupación, ni conciencia de la emergencia vocacional; no hay interés por invitar, proponer, llamar a la vida sacerdotal.

- La falta de testimonio incidente por parte de quienes pastorean las comunidades educativas del SEAB.

- El creciente número de docentes que, aunque se denominan «católicos», no viven la fe maduramente y con sentido de pertenencia eclesial. En ese sentido, difícilmente pueden ser acompañantes de fe de sus alumnos.

- La poca importancia que se le da a la pastoral vocacional dentro del proyecto de gestión pastoral de los colegios, desconociendo que este enfoque es el eje transversal de su razón de ser. En el caso específico del proyecto pastoral del Colegio de Nuestra Señora, las acciones evangelizadoras que impactan directamente con el ámbito voca-

cional se dirigen sólo a los estudiantes y se limitan a encuentros vocacionales esporádicos en el marco de la semana vocacional y a la visita a Expocarisma. En este sentido, no está la conciencia de que la animación vocacional es el punto de partida de un itinerario de fe.

- Tendencia secularizada a identificar vocación con profesión, o de concebir la vocación exclusivamente desde la psicología o la sociología. Esta mirada lleva a pensar la vocación como una aptitud, función, proyecto, simple deseo humano o un producto de los condicionamientos socioculturales; todos estos títulos contradicen el sentido teológico de la vocación. Los ejercicios de orientación profesional que reciben los alumnos proponen el sacerdocio como una profesión más, por la que se opta si se tienen las aptitudes, gustos, motivaciones; desconociendo que es un don pues su origen está en la elección y llamada divina.

- La construcción del proyecto de vida se presenta desligado del proyecto vocacional, en sentido teológico, pues comprende la vocación como un proyecto elaborado por el hombre a medida que va descubriendo sus capacidades, habilidades, deseos, motivaciones personales, y no como un proyecto fruto del conocimiento de sí y del diálogo personal con el Señor. En un mundo en el cual los jóvenes se mueven por los ideales y motivaciones de la cultura posmoderna, la construcción de un proyecto personal de vida desligado de la fe sería totalmente riesgoso.

- Los estudiantes de los grados superiores evidencian una débil adhesión a la persona de Jesucristo. Un gran porcentaje de estudiantes presentan un desconocimiento de Jesús como Salvador y Señor, un débil sentido de pertenencia a la Iglesia

y una baja valoración del sacerdocio como proyecto de vida. Estas comprensiones evidencian las fallas en el proceso evangelizador al interno de los colegios, pues no se conduce a los jóvenes a la auténtica iniciación de la fe, que va más allá de la recepción de los sacramentos de iniciación. Finalmente, el componente cultural y familiar en los que viven los alumnos difícilmente posibilitan la acogida del anuncio vocacional: secularismo, subjetivismo, hedonismo, consumismo, familias católicas de nombre pero que no celebran ni viven la fe.

Conversiones y desafíos

Como sujetos eclesiales y desde su misión particular, los colegios del SEAB están llamados a tomar conciencia de la emergencia vocacional y asumir el compromiso de fomentar, animar, acompañar y cuidar de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Sin embargo, esto exige ciertas conversiones personales por parte de los directivos, docentes y agentes de pastoral a nivel de la praxis evangelizadora al interior de los colegios.

A nivel personal, se requiere mayor compromiso con la pastoral vocacional del personal directivo y de pastoral, especialmente, de los rectores y capellanes, ya que, como ministros de la Iglesia, son los primeros responsables de la pastoral vocacional en las instancias que dirigen. Esto implica tomar conciencia de la realidad vocacional de la Iglesia particular y sentir compasión por la Iglesia, como Jesús sintió compasión de la multitud al ver su realidad. Las causas de este desánimo y desinterés son diversas: desde la falta de sentido de pertenencia a la Iglesia local, el miedo al rechazo como consecuencia de que el anuncio vocacional no tenga acogida, la falta de confianza en los procesos del Seminario, hasta causas

más profundas como el no sentirse del todo realizados como sacerdotes o la crisis de identidad sacerdotal. Asimismo, se requiere de ellos mayor testimonio de vida cristiana y sacerdotal. Hoy, los jóvenes son más sensibles al lenguaje visual que verbal y exigen coherencia de vida para que el mensaje sea creíble. Muchos de los jóvenes no sienten atracción hacia la vida sacerdotal, porque no perciben en el testimonio de los sacerdotes la belleza que cautiva y que seduce (Rupnik, 2016). Es necesario que tanto rectores como capellanes asuman un rol más pastoral que de administrador de funciones.

De manera similar, a los educadores cristianos, encargados de la pastoral y padres de familia se les pide una sana doctrina, un mayor testimonio de vida cristiana y pertenencia eclesial, pues son ellos los acompañantes más próximos de los jóvenes en su itinerario de fe y vocacional.

A nivel de las estructuras evangelizadoras es necesario: dar el paso de una comprensión de pastoral vocacional como animación y fomento exclusivamente de las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa a una de animación y fomento de la vocación cristiana común ya que si esta no es presentada ni vivida con suficiente intensidad es inútil hablar de las vocaciones concretas. En segundo lugar, es importante concientizar a los rectores, capellanes y agentes de pastoral de los colegios del SEAB de la importancia de que los respectivos proyectos pastorales adquieran, sin temor alguno, un horizonte completamente vocacional, y que esta sea una pastoral intensiva, personal, espiritual, y exigente que lleve a los alumnos, docentes, padres de familia, y empleados a una situación espiritual en la que como creyentes se interroguen por la voluntad de Dios sobre cada uno de ellos, en los elementos comunes de la vida cristiana y

en la forma más personal y más concreta de vivirla en sus circunstancias individuales (Aguilar, 1990).

La pastoral vocacional al interior de los colegios debe pasar de ocupar un lugar insignificante a ocupar el puesto de dinamizador de toda la actividad pastoral del colegio. Esto implica revisar, ajustar e incluso replantear las distintas acciones pastorales dentro del proceso evangelizador. Para ello es necesario el trabajo integrado y cooperado entre el grupo de pastoral educativa y el Equipo arquidiocesano de animación vocacional. Finalmente, también es necesario pasar de una comprensión puramente psicológica o sociológica de los conceptos de vocación y proyecto de vida a una comprensión integral de los mismos en la que se tenga en cuenta su dimensión teológica.

Conclusiones

Es evidente que la Arquidiócesis de Bogotá atraviesa por una real situación de emergencia vocacional que de no ser atendida rápidamente en los próximos años podría desencadenar en una dramática crisis vocacional, no solamente al nivel de las vocaciones sacerdotales sino de las vocaciones cristianas en general. Hacer frente a dicha situación no es una labor que corresponde a unos pocos dentro de la Iglesia, sino que es una tarea de todos los fieles, iniciando por los ministros ordenados y los agentes de pastoral que ejercen su actividad misionera en las distintas instancias evangelizadoras de la Arquidiócesis.

Todos somos responsables, tanto a nivel personal, como a nivel comunitario, del fomento, promoción y acompañamiento de las vocaciones en nuestra Iglesia y de modo particular de las vocaciones a la vida sacerdotal. Todos somos responsables

de descubrir y vivir coherentemente nuestra vocación cristiana y personal, para luego llamar y ayudar a otros a descubrirla y vivirla. Todos los fieles estamos llamados, siguiendo el mandato del Señor, a implorar incansablemente a Dios el don de las vocaciones sacerdotales y religiosas para su Iglesia, ya que gran parte de su misión se apoya en la vida y el trabajo de sacerdotes, religiosos y religiosas.

Muchas pueden ser las causas de esta realidad; sin embargo, existe una que se encuentra a la raíz de todo el problema vocacional: la crisis de fe, consecuencia directa del deterioro en la calidad del testimonio eclesial a nivel familiar, del clero, de las comunidades religiosas. Hoy la emergencia vocacional no solo se manifiesta en el reducido número de vocaciones a la vida sacerdotal, también en el número de vocaciones a la vida matrimonial, al apostolado seglar y demás vocaciones cristianas. En el contexto actual, es evidente que el anuncio vocacional y, sobremanera la propuesta específica de la vocación a la vida sacerdotal no arraiga fácilmente, no solamente entre los jóvenes, también en muchos padres de familia e incluso en algunos encargados de la evangelización.

Con el esfuerzo de todos los fieles, es indispensable la creación de una cultura vocacional que impregne todas las instancias eclesiales de la Arquidiócesis: parroquias, colegios, universidades, familias. Mientras que en la Iglesia no exista dicha cultura, la problemática vocacional será enfrentada parcialmente y en gran medida ineficaz; mientras no exista el sustrato o las condiciones necesarias para que el anuncio vocacional tenga acogida, difícilmente veremos crecer el número de jóvenes, que, movidos por la fe y el amor a Dios y a la Iglesia, asumen un camino de formación hacia el minis-

terio sacerdotal. La creación de esta cultura vocacional no solo es necesaria para el ámbito de la vida sacerdotal, también para la maduración cristiana en general puesto que el hombre es, por naturaleza, un ser vocacionado. Esta cultura vocacional aportaría al crecimiento y a la maduración misma de la fe de los niños, jóvenes, y adultos, ya que la vida cristiana no es más que un camino de respuesta a la voluntad de Dios, en su Hijo Jesucristo.

La creación de esta cultura vocacional implica necesariamente un nuevo enfoque de pastoral vocacional. Una pastoral, que, sin dejar de animar, acompañar y cuidar las vocaciones a la vida sacerdotal, busca ser la pastoral de las vocaciones en general, por lo tanto, tiene como destinatarios a los jóvenes varones de las parroquias, colegios, universidades, y junto a ellos a todos los miembros de la comunidad eclesial. Una pastoral, que, sin dejar de hacer encuentros vocacionales puntuales, busca incidir permanentemente los proyectos pastorales de las distintas instancias eclesiales para que ellas también, no solo el EAAV, se conviertan en verdaderos mediadores vocacionales, sujetos eclesiales conscientes de la realidad vocacional de la Arquidiócesis y comprometidos profundamente.

Los colegios parroquiales, por su identidad y misión particular al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia arquidiocesana, son espacios propicios para el fomento y el cultivo de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Sin embargo, como se ha constatado, estos han dejado de ser mediadores vocacionales. A pesar de las grandes iniciativas que se proponen y los esfuerzos que se realizan, los actuales procesos de evangelización que se adelantan en los colegios parroquiales difícilmente están siendo eficaces para llevar a sus alumnos en un camino de

crecimientos de adhesión a la Persona de Jesucristo y a su Proyecto del Reino. Esto dificulta que el anuncio explícito vocacional y particularmente el anuncio de la vocación sacerdotal tenga acogida y aceptación entre los estudiantes.

Aunque la mayoría de estudiantes del SEAB son católicos, el anuncio vocacional les suena a lengua arcaica y carente de sentido. Es necesario que el EAAV, en colaboración con las coordinaciones pastorales de los colegios del SEAB, entre en una dinámica de revisión de los proyectos de pastoral que se desarrollan al interior de las comunidades educativas parroquiales, para que estos puedan iluminados y adaptados desde un horizonte vocacional y se conviertan en medios para la construcción de una cultura vocacional. Esta mirada posibilitará que las comunidades educativas, conscientes de la realidad vocacional actual, se conmueven ante ella, y se comprometan de raíz con la solución de la problemática. La pastoral vocacional al interior de los colegios del SEAB debe dejar de verse como un añadido último de la pastoral educativa, a ser el motor y eje transversal del ejercicio de la pastoral educativa al interior de los colegios.

A nivel personal, considero que la reflexión adelantada en este trabajo, me interpela profundamente como creyente y me llama con ahínco a asumir un compromiso real y serio respecto a la animación, acompañamiento, educación y cuidado de las distintas vocaciones cristianas, de manera especial con las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. El contemplar la creciente descristianización que vive nuestra ciudad región de Bogotá y el reducido número de jóvenes que sienten el deseo y la motivación de aspirar a la vida sacerdotal, llama a dejar de lado la indiferencia, el miedo y el temor de anunciar a Dios, que permanentemente sale a nuestro encuentro y llama a la plenitud.

Referencias

- Aguilar, F. S. (Abril - Junio 1990). Pastoral Vocacional en la Iglesia particular. *Seminarios*, 36(116), 209-216.
- Alberich Sotomayor, E. (2003). *Catequesis Evangelizadora. Manual de Catequética fundamental*. Quito: Ediciones el Horeb.
- Cencini, A. (Abril - Junio de 2011). Pedagogía de las Vocaciones. *Medellín*, XXXVII(146), 183-207.
- Cencini, A. (Abril-Junio de 2011). Teología de las vocaciones. *Medellín*, XXXVII(146), 157-182.
- Colegio parroquial de Nuestra Señora. (2019). *Procedimiento Orientación Escolar*.
- Colegio Parroquial de Nuestra Señora. (2020). Procedimiento actividades, programación, ejecución, seguimiento y evaluación de pastoral.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución dogmática Dei Verbum. Sobre la divina Revelación*. Roma.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución pastoral Gaudium et Spes. Sobre la Iglesia en el mundo actual*. Roma.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Decreto Ad Gentes*.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Decreto Apostolicam Actuositatem. Sobre el apostolado de los laicos*.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Decreto Optatam Totius. Sobre la formación sacerdotal*.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Decreto Perfectae Caritatis. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Decreto Presbyterorum Ordinis. Sobre el ministerio y la vida de los presbíteros*.
- Concilio Vaticano II. (s.f.). *Declaración Gravissimum Educationis Momentum. Sobre la educación cristiana de la juventud*.
- Francisco. (2015). Discurso en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador. Ciudad del Vaticano.
- Francisco. (2018). *Gaudete et exultate. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*. Roma. Obtenido de http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html
- Francisco. (2019). *Exhortación apostólica postsinodal Christus vivit*. Loreto. Obtenido de http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- Francisco. (Diciembre 3 de 2017). *Mensaje a los participantes en el Congreso internacional "Pastoral vocacional y vida consagrada. Horizontes y Esperanzas"*. Roma. Obtenido de http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco_20171125_messaggio-pastorale-vocazionale.html
- Hernández Alonso, V. (2005). Condiciones para la Pastoral Vocacional. *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 245-254.
- Juan Pablo II. (28 de junio de 1994). *Discurso a la Curia Romana*.
- Lavaniegos. (2005). Centro de Orientación Vocacional. *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 193-202.

- Magno, V. (2005). Pastoral de las vocaciones. Doctrina. *Diccionario de pastoral vocacional*, 849-862.
- Mantilla R., L. C. (1994). *La historia de la Arquidiócesis de Bogotá. Su itinerario evangelizador 1564-1993*. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá.
- Profesores de Salamanca. (1983). *Código de Derecho Canónico*. Madrid: BAC.
- Rad, G. (1976). *Teología del Antiguo Testamento* (Vol. 2). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Riber, M. (1970). *Vocación y servicio en la Biblia*. Madrid: Marova.
- Rupnik, M. (2016). *El camino de la vocación cristiana*. Madrid: BAC.
- Sagrada Congregación para la Educación Católica. (1977). *La Escuela Católica*. Roma. Obtenido de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19770319_catholic-school_sp.html
- Sagrada Congregación para la Educación Católica. (1988). *La dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*. Roma. Obtenido de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19880407_catholic-school_sp.html
- Sagrada Congregación para la Educación Católica. (1997). *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*. Roma. Obtenido de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_27041998_school2000_sp.html
- Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá. (2019). *Proyecto Educativo*.
- Sovernigo, G. (2005). Maduración vocacional. *Diccionario de Pastoral Vocacional*, 650-658.
- Trilling, W. (1980). *El Evangelio según San Mateo*. Barcelona: Herder.
- Vidal, M. (1985). *Pastoral de la Vocación*. Madrid: PS Editorial.